

¡PUTA MADRE!

prudencia-consuelo-soledad-coraje

Dramaturgia

Horacio Padellaro



Padellaro, Horacio

¡Putá madre! : prudencia, consuelo, soledad, coraje / Horacio Padellaro. - 1a ed. - Avellaneda : WGT Ediciones, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-1827-84-8

1. Dramaturgia. I. Título.

CDD A862



www.wgt-ediciones.com

www.wgtediciones.com

3970-2130 // 15 5922 8829

wgtcomunicaciones@yahoo.com.ar

Diseño versión digital: Walter Gustavo Telesca

wgtcomunicaciones@yahoo.com.ar

Diseño de tapas e interiores wgt comunicaciones. La ilustración de tapa es una obra del artista Tomás Saraceno

Edición electrónica julio de 2017. wgt ediciones. “Queda hecho el depósito que dispone la ley 11.723”

¡PUTA MADRE!
prudencia-consuelo-soledad-coraje

PIEZA TEATRAL EN CUATRO ACTOS

HORACIOPADELLARO

*“No me busquen ni hoy ni mañana.
He partido lejos de mí.
Estoy en una fosa de lágrimas” . . .
Marc Chagall (Madre)*

PROLOGO

ACTO PRIMERO

MADRE PRUDENCIA:

“NOCHEBUENA DEL 43”

ESCENA 1

ESCENA 2

ACTO SEGUNDO

MADRE CONSUELO:

“MORIR EN VIDA NO ES MUERTE”

ESCENA 1

ESCENA 2

ACTO TERCERO

MADRE SOLEDAD:

“VIVIR EN MUERTE NO ES VIDA”

ESCENA 1

ACTO CUARTO

PUTA MADRE CORAJE:

“LA REBELION DE LOS

ESCLAVOS”

ESCENA ÚNICA -

MONÓLOGO DE MADRE DE CORAJE

PROLOGO

En la historia de la humanidad las obras de teatro siempre han dejado para las siguientes generaciones contenidos que revelan y clarifican los acontecimientos políticos y sociales que rodeaban la vida cotidiana de los seres humanos de cada una de las épocas. El mérito de esta obra de Horacio Padellaro es que a través de simples y cotidianos núcleos familiares va revelando, tanto para el lector de la obra y, cuando esté plasmada en el escenario a los espectadores que la contemplan; van revelando como dije, los sufrimientos, las angustias, el peso del pasado y la incertidumbre del futuro, a través de ese presente al que el público asiste en el momento de la función.

En esta obra vemos que el teatro cumple nuevamente su función histórica, tal vez no modificando sociedades pero si, por suerte, modificando conciencias y ofreciendo miradas distintas sobre las realidades que se vivían en la época donde está puesta la acción de la obra.

Bienvenida sea esta obra de teatro sumando a la literatura teatral y a la cultura argentina un elemento más de reflexión. La otra virtud es que el vehículo de toda manifestación de esas realidades es a través de personajes que ya son míticos en la historia de nuestro país: “Las Madres”.

Lito Cruz

ACTO PRIMERO

MADRE PRUDENCIA: “NOCHEBUENA DEL 43”

Doña Prudencia y don Silverio, son padres de tres hijos: Juanita, la mayor, Rocío, la del medio, y Coqui, el menor.

Rocío está casada con Alfredo; y Juanita, con Pablo.

Rocío y Alfredo tienen dos hijos varones de, aproximadamente, diez y once años. Juanita y Pablo, dos niñas de unos catorce y quince.

Pablo, el marido de Juanita, es un cincuentón dueño de un importante taller de herrería para maquinarias agrícolas. Él nos muestra el perfil temprano del empresario argentino de las décadas posteriores.

Alfredo, esposo de Rocío, muestra un razonamiento que sugiere ideología, coincidente con el de su suegro Silverio. De algún modo, ellos son el germen del pensamiento que detentará, en forma decidida, la clase media radicalizada y activa de los '60/'70. Alfredo trabaja como vendedor en Tiendas Harrods. Las hermanas son amas de casa de diferente perfil.

Los respectivos lugares sociales que cada uno de ellos ocupa, marcan el carácter más suelto y autosuficiente de Pablo, que contrasta con la cautela, el celo y la discreción de Alfredo, quien se sitúa siempre cerca de Don Silverio.

A Rocío se la ve muy cerca de su madre, y también de Alfredo, pero sólo acompañándolo, sin intervenir demasiado. Ella marca la actitud de la esposa de un trabajador de clase media de la época.

Juanita aparece identificada con el estilo que le marcan las circunstancias. Pertenece a una clase acomodada a la cual ha adherido como resultado de su casamiento con Pablo y es, visiblemente, más joven que él. Es libre, aunque sujeta a los mismos cánones familiares de la época, pero anuncia cierta postura audaz, tal vez desafiante de la mujer que vendrá, ligada a las apariencias y a las formas de un modelo liberal futuro. Sujeta más a las formas que a la crítica, no reflexiona, dice, actúa, y se acomoda más cerca de la conveniencia que de la necesidad. Es una excelente “partenaire” de su marido. A sus hijas se las ve ubicadas dentro de este contexto, y el afecto aparece en ellas siempre ligado a la demostración de lo que pueden dar. Un dar para nada carente de significado emotivo y amoroso.

A los cuatro chicos se los ve unidos, juguetones y afectuosos, con las diferencias que marca la edad, el sexo de cada uno, y el carácter de sus respectivos padres. Todos están atentos y sujetos al decir de los mayores.

En este grupo, el estilo individual no llega nunca a molestar al otro aunque, a veces, rocen las diferencias. Prudencia es, decididamente, la regente cálida y directiva de un matriarcado formal en donde la ley, patrimonio de Silverio, está casi siempre sugerida en la actitud, más que dictada por la locuacidad. Las acciones de cada uno de los personajes privilegian una tendencia constante al equilibrio del grupo. Esto se debe advertir en las miradas y los gestos, las intervenciones y los silencios de Prudencia en relación a Silverio, y a las hijas en correspondencia a sus maridos. En verdad, la prudencia y la mesura forman el gran marco en que se desenvuelven estos personajes que, muchas veces, puján por romper esas estructuras.

Coqui, el hijo menor de Prudencia y Silverio, es apenas unos cinco años más grande que sus sobrinas. Estudiante avanzado del Conservatorio Nacional de Música, se lo ve desenvuelto y juguetón. Es el consentido de todos, en especial, de su madre.

La acción se desarrolla en la casa de Prudencia con los preparativos para la cena de Nochebuena del año 1943, en la Capital Federal.

Hacia el final, antes de la escena de Silverio para la comida de Nochebuena, sugiero que se escuche por la radio una de las “Rapsodias Hebraicas de Bloch”. El volumen puede ir creciendo con la desesperación de los personajes.

ESCENA 1

En el living comedor de la casa amplia del barrio de Monserrat, (unos sillones, la mesa, el aparador, la música) entra Silverio y se sienta en su sillón próximo a la radio (puede escucharse música, noticias de época vinculadas a la celebración navideña y, quizás, a la guerra). Alfredo hojea una revista y toma el mate que le ofrecen regularmente. Rocío va y viene con la infusión con la que convida a su marido y a su padre. Prudencia entra y sale, fugazmente, aprontando detalles para la cena. Los hijos de Alfredo están ubicados en el sillón, cerca del abuelo, esperando jugar en el piso con autitos y dos o tres soldaditos de plomo que sacarán de los bolsillos con cierto recelo.

(La entrada de Silverio abre un espacio de distensión que, hasta ese momento, el espectador no debe percibir)

SILVERIO: (Entra trayendo un cuadernillo de anotaciones y un lápiz. Se sienta en su sillón. Demasiada tranquilidad no es buena, vamos a ver. Con gesto de haber olvidado algo) —Prudencia, ¿nos traerías las barajas que están sobre mi mesita de luz, por favor? Estos chicos están ansiosos por ganarle de una buena vez al abuelo, así después, tendrán “escobas” de sobra con qué barrer todo el año el piso a su madre. (Ríen) —Y ¡manos a la obra, muchachitos!, que ya es hora de ganarle a este viejo al que nadie ha ganado una sola escoba en su vida. (Risas de los chicos. Entra brevemente Prudencia y le pasa el mazo de naipes a Alfredo)

PRUDENCIA: —¿Qué escuchan mis oídos? ¡Habrás visto! Por hoy, vamos a dejar que los chicos se lo crean (caras y gestos de los chicos). Después hablamos, tesoro, porque lo que es a mí me constan otros datos. (Silverio hace gestos como para que no diga nada más) —Sí, sí, después hablamos. —Alfredo, por favor, se las alcanza a su suegro, que tengo una salsa en el fuego y no quiero que se me pase.

CHICO 1: (A dúo) —¡Dale papi! ¿Jugás? (El padre le hace gesto de que en la otra vuelta) —¡Dale abuelo!, decíle que juegue, que a vos te hace caso. —¿Y los porotos? Nene, faltan los porotos (su hermano sale a buscar los porotos a la cocina). —Yo anoto, abuelo. (Toma una hojita y un lápiz y se los pasa a su abuelo).

CHICO 2: (Entra al momento) —Para mí que papi no juega porque no le quiere ganar al “campeón del mundo”. (Festean la broma).

ROCÍO: (en off) —¿Cómo dijiste? Se dice campeón, con “e”.